

# TENER EL CASTILLO EN LA CABEZA, LLEVAR EL CASTILLO EN EL CUERPO

28.10.2022 – 29.01.2023



# ANTÒNIA DEL RÍO

# INSTRUCCIONES PARA SUBIR A UN CASTILLO

Pilar Rubí

Desde su origen, tanto en Oriente como en Occidente, el concepto de paisaje ha estado ligado al arte, principalmente a la pintura y a la poesía. El término designa un género pictórico y es, por tanto, un producto del arte. El paisaje es también un producto social resultante de la transformación colectiva del entorno y de la naturaleza, una proyección cultural de cada sociedad en su espacio.<sup>1</sup> Las colectividades humanas son las que configuran el paisaje, que no se identifica con la naturaleza<sup>2</sup> ni con un lugar contemplado: es una construcción cultural<sup>3</sup> para la que es necesaria una interpretación a partir de unos elementos físicos dados.

Solo vemos los paisajes que queremos ver, aquellos que no cuestionan nuestra idea construida socialmente, producto de una determinada forma de aprehensión y apropiación del espacio geográfico. El paisaje refleja una particular forma de organizar y experimentar el territorio en el marco de unas relaciones complejas y cambiantes, que pueden ser de género y de clase, solamente por citar algunas, y que, en definitiva,

1. Nogué, J. (ed.). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

2. «Toda Naturaleza es arteificio, más específicamente: toda Naturaleza es Naturaleza Humana. En el caso del *paisaje* resulta ejemplarizante. En Occidente el término *paisaje* tardó siglos en aparecer, hasta entonces los hombres y las mujeres ni atravesaban ni contemplaban paisajes sino simplemente accidentes geográficos (lagos, ríos, cordilleras) o poblaciones con nombre propio». Fernández Mallo, A. *Teoría general de la basura (cultura, apropiación, complejidad)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018, p. 123.

3. Maderuelo, J. *El paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid: Abada Editores, 2005.

Antònia del Río, *Tenir el castell al cap, dur el castell al cos III*  
[Tener el castillo en la cabeza, llevar el castillo en el cuerpo III],  
2020-2022. Pintura acrílica y grafito sobre lienzo, 81×100 cm.  
Cortesía de la artista

traducen cuestiones relacionadas con el poder. El paisaje, como resultado de una transformación colectiva de la naturaleza, es un producto social y cultural.

En el caso del proyecto expositivo «Tener el castillo en la cabeza, llevar el castillo en el cuerpo» de Antònia del Río, el paisaje es una elaboración mental realizada a través del proceso creativo, en el que la interpretación de un territorio hecha por la artista da paso a una visión, a una idea generada a partir de un proceso experiencial y participativo.

La exposición reflexiona sobre la construcción social del entorno natural y arquitectónico. A pesar de alojar una contradicción, a veces desconocemos lo que tenemos más cerca. Ant nia, que vive y trabaja en Barcelona, nació en Capdepera (Mallorca). Nunca ha subido al castillo de Alar , que se encuentra en la isla, en lo alto de un monte. Fruto de una residencia en el pueblo que está en las faldas de la montaña, Ant nia investiga entre los y las habitantes de Alar  cómo es la fortificación, sus alrededores y el camino de ascenso, cómo la describen sus vecinos y vecinas, qué imágenes genera y cuáles son los lugares comunes para imaginarla y realizar una reconstrucción personal. La relación con tal paisaje inmediato y al mismo tiempo fantasmático es un diálogo entre las personas y el lugar, al que se suma la acción de la artista, como contenedor puntual y efímero de la memoria.

La creadora nos propone un particular itinerario, a modo de catálogo, por algunas de las representaciones del castillo a través de diversas formalizaciones que van del dibujo a la pintura, del vídeo a la proyección digital, de la maqueta al elemento sonoro y al pictograma. El castillo de Alar  se convierte en global y universal, símbolo de todos los castillos posibles, sin dejar de lado su singularidad.

La primera aproximación de Ant nia del Río al castillo, un lugar desconocido por ella, es a partir de los esbozos y dibujos con lápices resultantes de las descripciones que le proporcionan los testimonios orales de los y las habitantes del pueblo, y que va recogiendo en su cuaderno de artista.

*Reconstruccions del castell d'Alar * [Reconstrucciones del castillo de Alar ] es una constelación de ilustraciones generada a partir del relato de la subida a la montaña y de la llegada a la cumbre. La artista se deja guiar, imagina y ve a través de su atenta escucha a los demás. Configura paisajes con palabras, camina con la mente.

Las pinturas siguen el rastro de las voces, iluminan la narración e intentan situar las edificaciones que se encuentran en lo alto de la montaña. Son abstracciones coloreadas con mínimos referentes figurativos, convencionalismos que representan elementos arquitectónicos y físicos, y que coinciden con el título de la exposición «Tener el castillo en la cabeza, llevar el castillo en el cuerpo».

El espacio digital nos aproxima a lo físico. Se produce un desdoblamiento simultáneo del territorio físico y del territorio digital.<sup>4</sup> Esta dualidad, tal y como señala la creadora, se dará en dos ocasiones: en *Un castell possible* [Un castillo posible] podemos ver la maqueta física de cartón del monte con el castillo y las edificaciones que lo rodean, una representación a vista de pájaro que permite ver la totalidad. El *render* de gran formato proyectado sobre las paredes de la sala de exposición en *Un castell possible II* [Un castillo posible II] nos transporta al castillo y hace que los y las espectadoras nos sintamos dentro.

El cuerpo y el movimiento est n presentes de forma física y simbólica en las descripciones, que refuerzan y recuerdan el conocimiento del lugar, configurando una memoria corporal activa donde confluyen territorio físico, político y digital. El castillo es configurador de gestualidad y, por tanto, tiene una vertiente performativa que es significativa en el marco

4. Del Río Ferrer, Ant nia (2022). Memoria justificativa de la subvención para apoyar la creación de los sectores de las artes escénicas, la m sica, la literatura, el cómic i la ilustración, las artes visuales y el audiovisual de las Islas Baleares para el año 2021 del Institut d'Estudis Bale rics. Texto inédito.

del proyecto, tal y como deja patente el vídeo *Corporeitzar un castell* [Corporeizar un castillo], donde podemos ver a los alumnos y alumnas del colegio público del municipio haciendo gestos, señales y movimientos (a modo de *performance*) que acompañan las explicaciones y que se van reiterando para indicar los puntos del itinerario y cómo llegar a los restos de la fortaleza.

La transmisión de conocimiento, pero también de la memoria de un sitio concreto, tiene mucho que ver con la creación del imaginario de este. Mitos, leyendas, tradiciones y representaciones sobre el castillo de Alaró acompañan a los y las residentes en el proceso de vida, que del Río recrea a partir de sus declaraciones, ligadas también a la simbología de la montaña y la cima. En *Paisatge sonor del castell d'Alaró* [Paisaje sonoro del castillo de Alaró], pieza sonora del proyecto, podemos escuchar lugares comunes de los y las habitantes de Alaró para explicar las paradas, los rincones y también sus impresiones. El concepto de paisaje comporta el acto de percibir y sentir el entorno. Es más que el medio, el paisaje surge de la interacción con el medio, y forma parte de nosotros, nos acompaña en lo cotidiano y, muchas veces, apela a nuestra sentimentalidad.

Si el recuerdo es un fragmento de memoria construida, Antònia nos construye uno para invitarnos a pensar: una postal del paisaje lineal y geometrizado de las dos montañas entre las que se encuentra el pueblo —una de ellas, la que aloja el castillo—, acompañadas de un sol, que podemos coger de un postalero para llevárnosla con nosotros. Un pictograma con un QR en el reverso nos desvela las voces portátiles del *Paisatge sonor del castell d'Alaró* [Paisaje sonoro del castillo de Alaró]. La postal, que en el formato habitual suele reproducir un paisaje, reproduce dos: el que configura la línea negra que separa los bordes del dibujo y la geometría que conforma el código de audio, que a su vez descifra la memoria oral del sitio.

## SOBRE LA UNIVERSALIDAD OBLICUA Y EL PAISAJE COMO POLIFONÍA DE VOCES

Montse Badia

En el relato que da título al libro de Raymond Carver *Catedral*,<sup>1</sup> una persona ciega le pide al narrador que le describa una catedral. El narrador no encuentra las palabras que puedan transmitir una imagen ajustada y el ciego le sugiere que pruebe a dibujarla con los ojos cerrados.

—¿Los tienes cerrados?—preguntó—. No bagas trampa.

—Los tengo cerrados.

—Mantenlos así. No pares ahora. Dibuja.

*Y continuamos. Sus dedos apretaban los míos mientras mi mano recorría el papel. No se parecía a nada que hubiese becho en la vida hasta aquel momento.*

Luego dijo:

—Creo que ya está. Me parece que lo has conseguido. Echa una mirada. ¿Qué te parece?

*Pero yo tenía los ojos cerrados. Pensé mantenerlos así un poco más. Creí que era algo que debía hacer.*

—¿Y bien?—preguntó— ¿Estás mirándolo?

*Yo seguía con los ojos cerrados. Estaba en mi casa. Lo sabía. Pero yo no tenía la impresión de estar dentro de nada.*

—Es verdaderamente extraordinario—dije.

La primera vez que este relato desencadenó un trabajo de Antònia del Río fue en el contexto del proyecto «Reconstruccions» [Reconstrucciones] (2012), comisariado por Joana Hurtado. En el ciclo *Catedrals* [Catedrales] (2011-2013), en la

1. Carver, Raymond. *Catedral*. Barcelona: Anagrama (colección Compactos), 2014 (traducción de Benito Gómez Ibáñez).

Capella de Sant Roc, Joana Hurtado compartió con los artistas esta historia como punto de partida para sus trabajos.

En el proyecto «Tenir el castell al cap, dur el castell al cos» [Tener el castillo en la cabeza, llevar el castillo en el cuerpo], Antònia del Ríó actúa como una combinación de los dos personajes del relato de Carver. Es la narradora, porque es ella quien nos conduce a través de este paisaje mental, sonoro y corporal del castillo de Alaró, pero también es el ciego de Carver, puesto que nunca ha visto el castillo y quiere vivirlo a través de la experiencia y la memoria de los otros.

«Tenir el castell al cap, dur el castell al cos» es una reflexión sobre la construcción social del paisaje, sobre los elementos simbólicos e identitarios, sobre la memoria, sobre los relatos dominantes y su transmisión durante generaciones. Partiendo de un objetivo muy concreto, reconstruir la imagen del castillo de Alaró —nunca visitado por la artista— a partir del relato de las personas del pueblo, el proyecto toma un cariz vivo y participativo que apela a los recuerdos y a la proyección de imaginarios, hace aparecer lugares comunes y también vivencias personales, trabaja con lo mental y con lo corporal, hace aflorar la memoria viva y propone nuevas experiencias compartidas.

El proyecto parte de un trabajo de investigación y de creación colectiva articulado en diferentes fases. En su calidad de mallorquina residente fuera de la isla desde hace años, Antònia del Ríó quiso contar con la ayuda de las personas residentes en Alaró para que le explicaran cómo era el castillo. Los relatos, que se iban ampliando a medida que se implicaban nuevas versiones, incluían cómo se llegaba hasta él y las dificultades para alcanzarlo, salpicados de los recuerdos y vivencias de las personas entrevistadas, así como de las historias o relatos populares asociados. En este relato oral colectivo hay elementos que se repiten: el momento en que se llega a la gran explanada; la torre del homenaje, más conocida como «el constipador» por ser el lugar en el que las personas se exponían al contraste entre el sudor producido por el

esfuerzo de la subida y los vientos que soplaban en ese punto en concreto; los colores con los que se describen los paisajes en los diferentes momentos del año; las vistas espectaculares y, naturalmente, su carácter simbólico, «el escenario de una vida en Alaró», tal como es descrito por uno de los entrevistados por la artista.

La polifonía de voces con las que Antònia del Ríó trabaja nos permite establecer ciertos paralelismos con la novela *Canto jo i la muntanya balla* de Irene Solà, en la que múltiples voces narradoras nos acercan a la memoria, el saber y la vida. En ese sentido, tanto el castillo de Alaró como la montaña entre Camprodon y Prats de Molló se convierten en una suerte de voz de voces. Tanto en Antònia del Ríó como en Irene Solà aparece un elemento de gran simbolismo y tradición literaria y paisajística, la ascensión a la montaña y el encuentro con el paisaje y sus vistas extraordinarias.

En el caso del camino al castillo de Alaró no es tanto una ascensión de conquista, sino de superación, ¿quizá de transformación? La polifonía de voces que describen el camino al castillo de Alaró nos pasean por un universo entre literario y cotidiano que nos acerca tanto a la fortificación de la montaña mágica de Thomas Mann como a los paseos de Thomas Walser, con un énfasis en lo más físico y cotidiano (el sudor producido por la empinada subida en contraste con los vientos frescos al llegar a la torre del homenaje, más conocida como «el constipador»).

Entre el *locus amoenus* (lugar idílico) y el *locus eremus* (el lugar yermo), el castillo de Alaró combina su carácter simbólico y referente en el imaginario colectivo con la cotidianidad de lo físico y lo utilitario (con las menciones al restaurante, el *parking* o el carácter concurrido del lugar). Antònia del Ríó se fija en un lugar concreto que podría apelar a una universalidad que tenemos muy cerca, la universalidad oblicua, como la llamaba el filósofo francés Maurice Merleau-Ponty. Una universalidad oblicua que, siguiendo a Marina Garcés, imaginamos como «un pensamiento de lo universal que no nos

caiga encima desde arriba, sino que nos toque de costado, de igual a igual. Es el universalismo del afecto».<sup>2</sup>

En un momento posterior, el proyecto tomó forma de propuesta artístico-educativa de investigación, para la cual la artista trabajó con el alumnado del CEIP Pere Rosselló Oliver de Alaró en un ejercicio transversal de competencias. Cerca de cuatrocientos alumnos de diferentes cursos participaron mediante distintas actividades. Los más pequeños debían describir el castillo para que otro niño o niña lo dibujara; los niños y niñas de entre nueve y doce años podían explicar cómo llegar hasta él, interpretando con su expresión corporal los movimientos y explicando historias populares, cuentos y leyendas asociados al castillo. Los cursos superiores trabajaron en la realización de una maqueta en la que finalmente todo el alumnado contribuyó de una u otra manera.

Todos estos relatos, todos estos paisajes sonoros (corporales en algunos casos, como en el de algunos alumnos de primaria o el de la persona mayor que desde su casa recrea con su cuerpo el camino a recorrer para llegar al castillo: girar a la izquierda, andar cien metros, subir las escaleras...) son traducidos por la artista en dibujos que van poniendo el énfasis en uno u otro aspecto de los recogidos en las entrevistas. A partir de una descripción de un castillo aparecen las vivencias, la memoria colectiva, el deseo de compartir, las historias personales, la subjetividad. La oralidad se transforma en visualidad. La comprensión intelectual se transforma en comprensión afectiva.

Además de los dibujos, traducciones de los relatos realizados por la artista, en la exposición aparece la pintura, el paisaje pintado (a partir de las descripciones) en lienzos que corresponden al formato figura y no al formato paisaje. Porque, en realidad, el paisaje descrito, vivido, es un retrato. Otra de las preguntas que surgen con este proyecto es la

2. Garcés, Marina. *Fuera de clase. Textos de filosofía de guerrilla*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016, p. 110.

representación del paisaje y su consumo. Un tema de especial relevancia en las Islas Baleares debido al gran impacto del turismo y la estandarización que implica. El patrimonio paisajístico de Mallorca es singular y diverso, pero también frágil. La realidad del paisaje está en la base de la construcción de la identidad de los habitantes en la isla y también de la representación de su atractivo turístico. El equilibrio es difícil y, precisamente, por ello, es necesario el ejercicio de recuperación y empoderamiento que Antònia del Ríu propone.

En la exposición aparece el paisaje oral, la voz de los testimonios, los relatos subjetivos y vividos por las personas de Alaró, los protagonistas de ese «escenario de vida». Y, finalmente, en este trabajo de cocreación y de comunidad existe también un momento final de encuentro, una subida colectiva al castillo, registrada en vídeo como regalo de la artista para las personas que han compartido con ella su relato pero que por su edad y por las limitaciones de movilidad ya no pueden acceder a él.

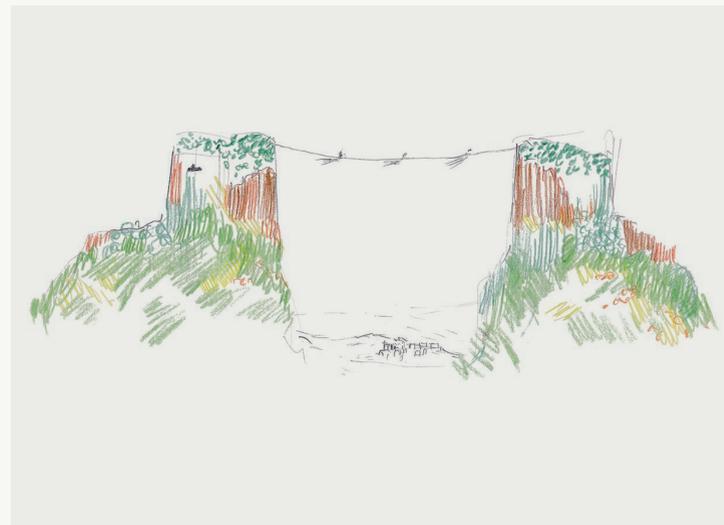
La exposición «Tenir el castell al cap, dur el castell al cos» habla sobre la representación del paisaje en toda su complejidad, del modelo representacional tradicional al performativo y al digital. Aparece el paisaje mental, pero también el afectivo, el sonoro y el corporal. Implica a la comunidad, de una manera transgeneracional, desde el alumnado en las primeras etapas escolares hasta las personas más mayores que hace años que ya no pueden acceder al castillo. Aparece también la perspectiva de género, porque, nos guste o no, sigue existiendo un relato predominante en el que la voz masculina sigue teniendo más legitimidad. Y, finalmente, la exposición continúa siendo ese lugar en el que poder seguir construyendo el relato, estimulando los encuentros, la memoria, y en el que seguir compartiendo experiencias, recuerdos y preguntas.

Hay un aspecto fundamental en el trabajo de investigación y cocreación de Antònia del Ríu que es la escucha, respetuosa y atenta, que genera una confianza que hace que las personas se abran a explicar sus experiencias y pensamientos

más profundos. A menudo, la artista se refiere a una cita de Belén Cerezo en su libro *Seeing bodies*,<sup>3</sup> en la que cita a Sarat Maharaj: «Para que la investigación sea investigación tiene que debatirse en el ámbito público». A la que Cerezo añade: «Tiene que respirarse de forma compartida». Antònia del Ríó crea confianza y también confía plenamente en sus interlocutores, en sus descripciones. Como el narrador de *Catedral*, dibuja con los ojos cerrados, con una confianza plena. Y de ahí surge lo extraordinario, una experiencia transformadora, tanto para la artista, convertida en una suerte de catalizadora de un proceso de emancipación comunitaria, como para los habitantes de Alaró, que centran su atención en el presente y el pasado de un elemento clave de su identidad.

Puedo imaginar la subida final al castillo con la misma energía que transmiten algunos films en los que la colaboración y la creación de comunidad hacen posibles cosas que parecían imposibles. Pienso, por ejemplo, en *Rebobine, por favor* (*Be Kind Rewind*, 2008) de Michel Gondry, cuando mediante la realización de «suecadas» (versiones de las películas recreadas con pocos medios, pero que se anunciaban como procedentes de Suecia) consiguen dar impulso a un videoclub moribundo e indirectamente a toda una comunidad del barrio que reivindica, recupera y comparte una parte de su memoria. Puedo imaginar que esa es la energía que acompaña la subida colectiva al castillo y la visita a la exposición por parte de todas las personas que de una u otra manera han participado en ella. Puedo imaginar que compartir es el paso decisivo para mirar con otros ojos y ver el lugar, el paisaje, no tanto desde construcciones sociales aprehendidas, sino desde nuevas experiencias compartidas.

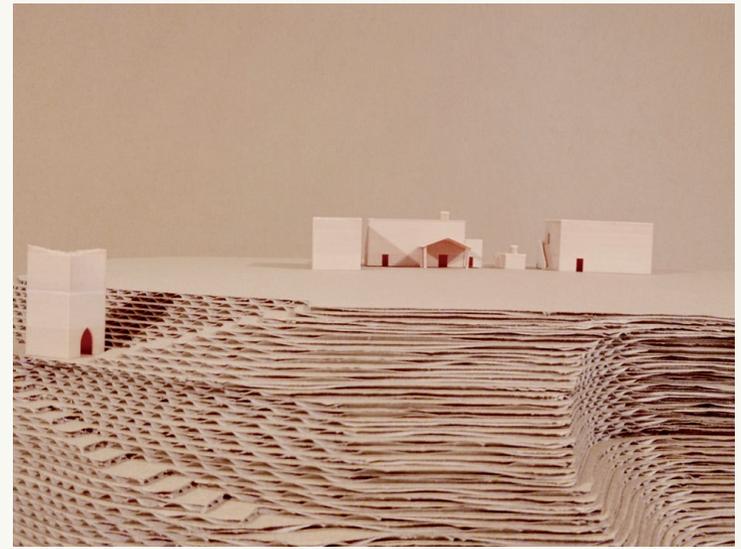
3. Cerezo, Belén. *Seeing bodies*. Donostia, 2020 (p. 15) cita a Sarat Maharaj, citado a su vez en Janneke Wesseling. *See it again, Say it again: The Artist as researcher*, Ámsterdam, Valiz, 2011, p. 4. Esta cita proviene de un simposio sobre investigación artística en el contexto de Manifesta 8, Murcia, España, en 2010.



Antònia del Ríó, *Reconstruccions del castell d'Alaró* [Reconstrucciones del castillo de Alaró], 2018. Reproducción de los originales procedentes de la libreta de la artista. Impresión Fine Art sobre papel Enhanced mat 192 g, 30 × 21 cm c/u. Cortesía de la artista



Antònia del Río, *Tenir el castell al cap, dur el castell al cos VI* [Tener el castillo en la cabeza, llevar el castillo en el cuerpo VI], 2022. Pintura acrílica y grafito sobre lienzo, 100 x 81 cm  
Cortesía de la artista



Antònia del Río, *Un castell possible* [Un castillo posible], 2022 (detalle). Prototipo. Impresión 3D con filamento PLA y cartón canal 3 biclase marr n, 34 x 180 x 105 cm.  
Cortesía de la artista



Antònia del Río, *Corporeitzar un castell* [Corporeizar un castillo], 2022 (fotograma del vídeo). Vídeo. Monocanal, sin sonido, reproducción continua. Duración: 9' 27". Edición: 1/5. Participantes: alumnado del CEIP Pere Rosselló Oliver, Alaró. Cortesía de la artista

## ENTREVISTA A ANTÒNIA DEL RÍO

por Pilar Rubí

<sup>PR</sup> En tus proyectos existe un interés recurrente en la investigación sobre los mecanismos de transmisión y pérdida de conocimiento. ¿Podríamos decir que esta investigación define en gran parte tu práctica artística? ¿De dónde proviene tu motivación?

<sup>AdR</sup> Sí, este es el hilo conductor de la mayor parte de los proyectos que llevo a cabo. Me interesa mucho averiguar la forma en que circula el conocimiento. En ocasiones se trata de identificar cuestiones muy sutiles, dinámicas establecidas, modos de hacer determinadas cosas o de explicarlas. Pienso que el arte tiene la capacidad de hacer preguntas y hace que nos cuestionemos el mundo en el que vivimos. Permite desvelar conocimientos nuevos y al mismo tiempo imaginar futuros posibles.

El origen de esta motivación viene de lejos. El foco ha ido cambiando con los años y los proyectos, pero siempre ha habido un interés constante por la idea de memoria.

En nuestra casa hemos convivido y hemos cuidado de los abuelos. En el caso de mi abuela vivimos la enfermedad de Alzheimer y, en ambos casos, un proceso vital que los consumía. En esa época yo estudiaba Bellas Artes, y la obra que desarrollé entonces me permitió abordar el tema del cuidado, la transmisión de conocimiento entre generaciones y el proceso de des-memoria.

<sup>PR</sup> ¿Cómo has vehiculado y formalizado estas cuestiones a través de tus proyectos?

<sup>AdR</sup> En cada proyecto he podido centrarme en una cuestión específica o destacada de un tema muy amplio. En un primer momento puse el foco en los almacenes de la memoria: los

lugares, ya fueran físicos, virtuales o mentales. De ahí surgieron proyectos como «Magatzem de la memòria» [Almacén de la memoria] (2010), donde me preguntaba: ¿Adónde van a parar los pensamientos de las personas cuando mueren? Como si tuviera que existir un sitio físico donde guardarlos. Esta reflexión surgía a partir de la lectura de la novela *L'home manuscrit* de Manuel Baixauli, que fue el detonante de este y otros proyectos que vinieron a continuación. Por otro lado, en *Silenci* [Silencio] (2011) cuestionaba las estructuras de poder que censuran o autorizan la voz, a la vez que evidenciaba una predisposición a la obediencia de las órdenes de carácter autoritario.

En 2011, *La biblioteca absent* [La biblioteca ausente] proponía una biblioteca efímera, casi imperceptible, de los libros desaparecidos a lo largo de la historia a causa de la censura, el expolio, el robo, los desastres naturales y un largo etcétera de motivos. Un conocimiento al que ya no podremos acceder porque se ha extinguido o del que, por suerte, tenemos referencias en otros libros que todavía perduran. Assumpta Bassas, en un comisariado con Joana Masó para el ciclo *Blanc sota negre. Treballs des de l'imperceptible/4* [Blanco bajo negro. Trabajos desde lo imperceptible/4] en el Centre d'Arts Santa Mònica de Barcelona, donde propuse *Esporgats* [Expurgados] (2014), me hizo pensar también en el conocimiento que no ha podido ser, el que no ha tenido lugar. Solo hay que pensar en quién ha tenido las posibilidades de escribir libros a lo largo de la Historia. Los sistemas de poder estructurales que nos atraviesan no son inocuos.

*Esporgats*, por ejemplo, es un proyecto desarrollado en diferentes entornos: bibliotecas públicas, bibliotecas escolares o centros de arte. Expurgar es el proceso mediante el cual las bibliotecas seleccionan un número determinado de volúmenes para retirarlos de la circulación o almacenarlos fuera del alcance habitual de los lectores y lectoras. Existe un sistema para tomar estas decisiones que afectan al acceso a los libros por parte de las personas potencialmente usuarias.

Todos estos proyectos han tenido una formalidad expositiva que podemos identificar como instalación. Para llevarlos a cabo, en cada caso, he escogido los medios que me permitían conseguir un mensaje de la forma más adecuada. Por eso mi trabajo es tan diverso. Me he servido de la fotografía, del dibujo, de la pintura, de las herramientas digitales interactivas, de la escultura, de la participación, etc. También los libros de artista y las publicaciones permiten un espacio y un tiempo expandido a la exposición, donde los proyectos pueden desarrollarse y circular.

<sup>PR</sup> ¿Qué papel tiene la memoria y, en la otra cara, el olvido, en tu desarrollo conceptual?

<sup>AdR</sup> Memoria y olvido son dos palabras que entiendo conectadas, como vasos comunicantes. Siempre me sorprende el tema de lo que queda fuera, de lo que descartamos, ya sea por cuestiones prácticas de espacio o con intenciones declaradas u ocultas.

Me intrigan los sistemas de poder mediante los cuales algunos conocimientos no salen a la luz. Con mi trabajo intento explorar estos territorios.

<sup>PR</sup> En muchas de tus obras y proyectos implicas activamente al espectador/-a. ¿Qué esperas de ellos?

<sup>AdR</sup> Sí, algunas piezas se resuelven gracias a la participación del público. Supongo que busco una implicación y un vínculo con las personas. Me interesa el hecho de que las obras puedan interpelar a cualquier persona a partir de unos parámetros culturales comunes, un imaginario similar o una experiencia que podemos identificar y que nos permite un diálogo directo con la obra, más allá de mi discurso y mi intención, más allá de la «hoja de sala».

Voy haciendo una colección de citas, a partir de las lecturas que van configurando mi pensamiento, que es también

una obra: *Aliment discursiu teòric* [Alimento discursivo teórico] (en proceso desde 2009), y ahora recuerdo una, de una entrevista a Christian Boltanski, que decía algo así como que los artistas hemos de disponer situaciones empáticas. En el sentido de que podamos aproximarnos a las obras de arte a partir de identificar algo que podamos reconocer.

<sup>PR</sup> La exposición «Tenir el castell al cap, dur el castell al cos» [Tener el castillo en la cabeza, llevar el castillo en el cuerpo] que se inaugura en Es Baluard Museu es el fruto del trabajo iniciado en una residencia, hace cuatro años, en el municipio mallorquín de Alaró. ¿Por qué te fijas en el castillo? ¿Cuál ha sido el proceso de investigación? ¿Qué representa para ti y qué representa para los habitantes de Alaró?

<sup>AdR</sup> La residencia artística en Addaya Centre d'Art Contemporani, en 2018, fue la excusa con la que se inició este proyecto. En ese momento, había pasado la mitad de mi vida en Barcelona, adonde había ido a estudiar y donde aún vivo. Tener la oportunidad de realizar una estancia en Mallorca, de donde soy, y en Alaró concretamente, un pueblo que no conocía, me hizo pensar que realmente conozco muy poco la isla. Existen un montón de pueblos donde nunca he estado. Alaró era uno de ellos.

Resulta que Alaró, además, tiene un lugar emblemático, el castillo, también desconocido para mí, y me hizo ilusión la coincidencia con Capdepera, mi pueblo, que también tiene castillo.

Había ensayado la metodología de investigación que puse en práctica en un proyecto anterior, «Reconstruccions» [Reconstrucciones] (2012), en el ciclo *Catedrals a la Capella* [Catedrales en la capilla], comisariado por Joana Hurtado Matheu en la Capella de Sant Roc de Valls, en Tarragona, y quería desplazar esa forma de hacer a un contexto nuevo.

Se trataba de imaginar un sitio desconocido a partir del relato de otras personas y formalizar esta imagen.

Cuando llegué a Alaró, para establecer el primer contacto me dirigí a un bar de la plaza del pueblo y hablé con unas chicas que acababan de llegar y se habían sentado. Me acerqué a ellas con una libreta en la mano y la grabadora. Les expuse mi condición de persona foránea y les pregunté si eran del pueblo y si habían estado en el castillo. Les pregunté también cómo se llegaba hasta él y cómo es. Muy amablemente, me dejaron grabar la conversación y me respondían mientras yo dibujaba en el cuaderno. Acabada la conversación les pedí que me recomendaran a alguien a quien hacer las mismas preguntas. De este modo se inició un hilo de vínculos que autorizaba a las siguientes voces a las que me dirigiría.

Así pues, entrevisté a las personas que me iban recomendando. Fue tanta su generosidad que me dieron acceso a los contactos de teléfono de la gente para concertar la cita. Pude ir a comercios particulares, quedar en los bares del pueblo para tomar algo juntos e, incluso, entrar en las casas de los vecinos y vecinas de Alaró.

Durante la residencia en el pueblo realicé el trabajo de campo, es decir, las entrevistas.

En 2021 obtuve una beca de creación del Institut d'Estudis Baleàrics que me permitió llevar la investigación al ámbito escolar, con niños y niñas de Infantil y Primaria. Propuse al Col·legi Públic Pere Roselló Oliver de Alaró participar en el proyecto artístico-educativo y aceptaron entusiasmados. Les estoy muy agradecida. El proyecto educativo del curso versaba sobre el castillo, con la metodología de trabajo por proyectos, y todo el claustro y los niños de la escuela se implicaron en este eje transversal. Algunas de las propuestas y los resultados obtenidos por los niños se han integrado en la producción de las obras que forman la exposición.

Para mí, el proyecto «Tenir el castell al cap, dur el castell al cos» es un espacio de investigación artística que, por una parte, me ha permitido explorar la formalidad de las

obras que lo componen desde un prisma diverso e innovador. Por otro lado, ha implicado a varias generaciones. He podido constatar cómo se transmite y circula un saber tradicional, qué perdura y qué se desvanece. También preguntarnos sobre qué queremos que perdure y cómo. Siento que ha sido un juego que ha abierto espacios a la imaginación, a la escucha y al afecto.

Para las personas de Alaró, entiendo que el castillo es una parte importante de su identidad, como forma más establecida y predeterminada o aún por definir, si es que este proyecto puede desplazar o remover algo. No sé si estarán de acuerdo con la propuesta que presento, pero seguro que será divertido escuchar las controversias que provoca sobre las semejanzas y divergencias del aspecto del castillo «de verdad». Si es que esto existe, porque la verdad es la de cada uno.

<sup>PR</sup> La voz como imagen sonora es un recurso que ya habías utilizado en otros momentos.

<sup>AdR</sup> El potencial que tiene la voz para mostrar imágenes es algo que me ha fascinado siempre. La primera vez que utilicé este recurso en un proyecto artístico fue en «Reconstruccions», como he explicado antes. En este caso, se trataba de imaginar la Capella de Sant Roc, en Valls. Las entrevistas las hice por teléfono, con una guía telefónica y llamando a las casas de los vecinos del pueblo. En aquella ocasión, también, las personas tenían que recordar la capilla y explicarme como era. A partir de todas las versiones yo configuraba una imagen de síntesis en un *render* digital navegable. Con las voces edité un *collage* sonoro donde jugaba con la contradicción y la reafirmación de cada una de las versiones. La pieza del espacio virtual-imaginado podía verse en el espacio físico-real, de modo que podían confrontarse las semejanzas y las diferencias con la realidad.

En una de las obras de la exposición «Tenir el castell al cap, dur el castell al cos», titulada *Paisatge sonor del castell*

*d'Alaró* [Paisaje sonoro del castillo de Alaró], podemos oír una voz coral que se compone de fragmentos de voces de diferentes personas que describen el entorno, el camino con los mojones, los puntos clave de referencia para no perderse y lo que encontramos una vez llegamos a la cima. Esta voz formula imágenes en la imaginación de quien escucha, y podemos visualizar el castillo de Alaró, incluso, sin nunca haber estado.

<sup>PR</sup> Abordas el paisaje como construcción cultural, ¿cuáles son las implicaciones que te interesan?

<sup>AdR</sup> Me gusta jugar, lanzarme y desmontar el concepto de imaginario a partir de la construcción de la imagen preconcebida que tenemos de las cosas, en este caso, el paisaje.

Por otro lado, también me interesa cómo el territorio puede ser configurador de identidad. La disposición de los espacios en la vivienda, o de los accidentes geográficos en el paisaje, determinan comportamientos, caracteres, maneras de hacer y de ser, acompañados de la construcción cultural, en la que intervienen cuestiones de género, clase, raza, etc.

En todo ello existe una implicación del cuerpo en la formulación memorística que me resulta interesante. Los cuerpos tienen memoria. Se mueven, a pesar de que no estemos pensando en ellos. Es lo que se llama «memoria corporal», una memoria psicomotriz inconsciente que ayuda a las personas en la orientación y a geolocalizarse. Sin embargo, la memoria gestual de los cuerpos tiene lugar cuando tenemos un movimiento aprendido, incluso en situaciones que pueden parecer absurdas. Cuando hemos acostumbrado o domesticado el cuerpo a comportarse de una determinada manera, el cuerpo responde por inercia. Con «Tenir el castell al cap, dur el castell al cos» ha sido muy curioso poder constatar cómo confluyen el desplazamiento físico y el mental, la memoria corporal activa, el movimiento físico del cuerpo, que a su vez reafirma el recuerdo y configura el conocimiento a través de la experiencia.

Como podrá observarse, el cuerpo y la vertiente performativa son aspectos relevantes del proyecto. En él se explora una experiencia ligada al cuerpo y se destaca su presencia simbólica y física. Los cuerpos y la gestualidad representan, y al mismo tiempo son territorio: territorio político, territorio físico y territorio digital.

<sup>PR</sup> El recorrido de la exposición es casi una especie de itinerario por las posibles representaciones del paisaje.

<sup>AdR</sup> He planteado la circulación por la sala de modo que podamos ir adentrándonos en el imaginario del castillo. Los dibujos del cuaderno, que se han ampliado y colgado en la pared, son las primeras imágenes que imaginé y formalicé sobre el terreno, *in situ*. A continuación, realicé las pinturas en el estudio, años después, a partir de los dibujos del cuaderno y escuchando las entrevistas grabadas. Estas voces surgen del plano de la pintura y toman volumen en la escultura-maqueta de la montaña.

El vídeo realizado a partir de los gestos de los niños, cuando describían el castillo y cómo llegar a él, se enfrenta a las pinturas, en un diálogo corporal. Los bastidores donde se han pintado los paisajes tienen el formato *figura*, tradicionalmente utilizado para representar cuerpos humanos. Y en el vídeo *Corporeitzar un castell* [Corporeitzar un castillo] podemos ver cómo los cuerpos de los niños dibujan la forma del camino o cómo sus pies hacen el gesto de caminar, como si ascendieran a la cima.

De alguna manera, la escala de la escultura-maqueta de la montaña *Un castell possible* [Un castillo posible] nos permite visualizarla a vista de pájaro. Todo ello dialoga con el Render 3D digital *Un castell possible II*, que es una proyección inmersiva, estamos dentro, en medio de la explanada, como si hubiéramos subido.

Por último, encontramos la postal *Paisatge sonor del castell d'Alaró*, que podemos llevarnos escaneando el código QR del

dorso para escuchar las voces que lo describen. E, incluso, podemos colorearla.

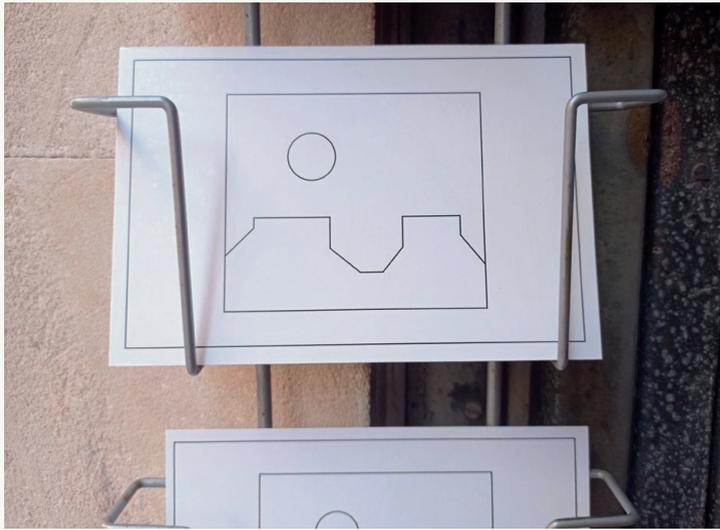
<sup>PR</sup> ¿Subirás algún día al castillo de Alaró o permanecerá la imagen construida?

<sup>AdR</sup> Sí, una de las primeras cosas que me dijeron en Alaró fue: «¿Nunca has estado? ¡Ya es hora de que subas!». ¡Ja, ja, ja!, me gustó mucho, esta frase. ¿Cómo puedo vivir sin haber subido al castillo, después de todo esto? Tengo muchas ganas de subir.

Quiero que la subida sea una parte del proyecto, para cerrar el círculo. Algo que me decían las personas mayores, como queja y con cierta añoranza, era que ya no podían subir. De algún modo quisiera poder ofrecer este regalo en forma de agradecimiento.

Haremos una convocatoria pública para realizar la excursión. Se trataría de llegar con las indicaciones que me han dado. El recorrido se grabará en vídeo y me gustaría poder visualizarlo en alguna residencia de personas mayores o en el centro cultural de Alaró, el Casal de Son Tugores, para que las personas mayores puedan hacer la excursión sin tener que subir la montaña.

Sin embargo, para cerrar este círculo que decía y dar sentido al título «Tenir el castell al cap, dur el castell al cos», me planteo corporeitzar el castillo yo misma, en una acción performativa, a partir de los gestos de los niños y el recuerdo de los gestos de las personas que entrevisté, proyectando el vídeo de la excursión sobre mi cuerpo.



Antònia del Ríu, *Paisatge sonor del castell d'Alaró*  
 [Paisaje sonoro del castillo de Alaró], 2022.  
 Postales, sonido. Edición: 1/3. Cortesía de la artista

*Tener el castillo en la cabeza,  
 llevar el castillo en el cuerpo*  
 Antònia del Ríu

Del 28 de octubre de 2022  
 al 29 de enero de 2023

*Organización*

Es Baluard Museu d'Art  
 Contemporani de Palma

*Dirección*

Imma Prieto

*Comisariado*

Pilar Rubí

*Coordinación exposición*

Catalina Joy  
 Claudia Desile

*Registro*

Soad Houman  
 Rosa Espinosa

*Montaje*

Art Ràpid  
 Es Baluard Museu

*Transporte*

T'TI  
 Balears Art & Llar

*Seguros*

Correduría March-Rs

*Diseño gráfico*

Hermanos Berenguer

*Textos*

Pilar Rubí. Coordinadora de  
 Programas Públicos de Es Baluard  
 Museu d'Art Contemporani  
 de Palma

Montse Badia. Historiadora, crítica  
 de arte y comisaria de exposiciones  
 y proyectos

*Traducciones*

Àngels Àlvarez

*Impresión*

Esment Impremta

© de la presente edición,  
 Fundació Es Baluard Museu d'Art  
 Contemporani de Palma, 2022  
 © de los textos, los autores  
 © de la obra, Antònia del Ríu, 2022  
 © de las fotografías, la artista

*Agradecimientos*

Equipo directivo, claustro y alumnado  
 del CEIP Pere Roselló Oliver

Joan Bestard

Can Serra

Cati Capó

Alexandra Castillo

Belén Cerezo

Margalida de can Bou

Sandra del Ríu

Biel Ferrer

Maria Gelabert "Partis"

Guillem Martorell

Enric Mas

Mateu Marcús

Petra Marcús

Eva Marín

Neus Masdeu

Tolo Noguera

Apolònia Pizà

Pep Lluís Pol

Isaac Sanjuan

Pedro Sales "Serretó"

Joan Simonet "Rotxet"

Tomeu Simonet

Pere Terrasa

Triangle Postals SL

*Con la colaboración de*



G CONSELLERIA  
 O FONS EUROPEUS,  
 I UNIVERSITAT I CULTURA  
 B /

institut d'estudis  
 balearics



ISBN 978-84-18803-48-2  
 DL PM 00877-2022

Ejemplar gratuito  
 Prohibida su venta

#ANTONIADELRIOESBALUARD  
@ESBALUARDMUSEU



WWW.ESBALUARD.ORG

ESBALUARD  
MUSEU D'ART  
CONTEMPORANI  
DE PALMA

PLAÇA PORTA SANTA CATALINA, 10  
07012 PALMA  
T. (+34) 971 908 200

HORARIO: DE MARTES A SÁBADO DE 10 A 20 H  
DOMINGO DE 10 A 15 H